

ANEXO II



A CORUÑA, UNA CIUDAD PECULIAR

A1. Cumbre climática COP30.

A2. ¿Decrecemos o desaparecemos?

A3. Cero neto y geoingeniería.

A4. El keynesianismo militar.

A5. Los ODS (objetivos de desarrollo sostenible) son el “opio del pueblo”.

A6. Chimeneas y antorchas de una refinería de petróleo.

A7. Contaminación urbana en la UE en 2025.

A8. El polo petroquímico de Tarragona: una amenaza persistente para la salud y el medio ambiente.



* **Introducción**

La COP30 se celebró entre el 10 y el 21 de noviembre de 2025 en la ciudad de Belém, en Brasil.

Ubicada en la desembocadura del río Amazonas, la ciudad es famosa por ser la principal vía de entrada a la Amazonía, por lo que su elección como sede constituye una verdadera declaración de intenciones.

Este año se cumplen 20 años de la entrada en vigor del Protocolo de Kioto y una década desde la firma del Acuerdo de París.

Por ello, la COP30 reivindica una mayor acción, renovación política y consolidación del multilateralismo como únicas vías para limitar el cambio climático. Contó con la presencia de empresas, sociedad civil y los gobiernos de más de 190 países.

Estos eran sus principales objetivos:

1. Evaluación de los compromisos nacionales: uno de los pilares fundamentales del Acuerdo de París son las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC).

Se trata de los compromisos que los países adquieren cada cinco años para reducir las emisiones nacionales. En esta edición, se determinó el grado de cumplimiento de los países y se presentará una tercera ronda de contribuciones, más exigente que las anteriores.

2. Implementación de acuerdos anteriores: en este aspecto, destacó los objetivos de triplicar la capacidad renovable instalada, duplicar la eficiencia energética para 2030 y multiplicar por seis la capacidad de almacenamiento energético.

Para ello, el desarrollo de infraestructuras energéticas como las redes eléctricas será crucial.

* **Participantes**

Cerca de 44.000 personas fueron acreditadas para asistir presencialmente a la COP30, según los organizadores.

Esto incluye delegaciones nacionales, sus invitados, empresas, observadores y medios de comunicación (la cifra excluye aproximadamente 6.000 acreditaciones virtuales). Hasta el sábado, 26.500 se encontraban ya en Belém, incluyendo más de 2.100 periodistas.

Las petroleras inundan de delegados la Cumbre del Clima que negocia cómo abandonar los combustibles fósiles. La industria coloca más de 1.600 lobistas de BP, Exxon o TotalEnergies en delegaciones de la COP30. Es decir, una contradicción, pues discuten cómo abandonar los productos que ellos venden, los combustibles fósiles.

Las compañías fósiles han conseguido dos tercios más de pases oficiales que las delegaciones de 10 de los países más vulnerables al cambio climático producido por sus productos lo que da una idea de cómo pueden cooptar las conversaciones climáticas en la cumbre.

Las empresas de combustibles fósiles que participaron en la COP30 son responsables del 60% de la producción mundial de petróleo y gas.

* Algunas conclusiones

- La COP30 no logró un acuerdo para mencionar el abandono de los combustibles fósiles. Ni siquiera se nombró el impulso a la transición energética.
- Los petroestados vuelven a ganar el pulso con el apoyo del populismo ultra. 80 países se niegan a mencionar los combustibles fósiles en el borrador para el hipotético acuerdo.
- Nuevo récord de emisiones de CO₂ de origen fósil en 2025 tras aumentar un 1,1% respecto al año anterior.

Si las emisiones continúan a este ritmo, el presupuesto de carbono restante para limitar el calentamiento a 1,5°C (170.000 millones de toneladas de CO₂) podría superarse antes de 2030.

- Celebrada una década después del histórico Acuerdo de París, la COP30 también sirvió como un recordatorio contundente de lo lejos que está el mundo de alcanzar sus objetivos.

Los científicos proyectan un calentamiento catastrófico, de entre 2,6 °C y 2,8 °C para 2.100 si no cambian las políticas.

- Mientras los países se sientan a hablar de cómo enterrar el petróleo, el gas y el carbón y la ministra de Medio Ambiente brasileña, Marina Silva, dice en Belém que “necesitamos una brújula que nos guíe lejos de nuestra dependencia de los combustibles fósiles”, el lobby petrolero aprovecha varias vías de entrada para defender sus intereses en los pasillos y salas de la cumbre.

Provoca furia ver cómo la industria fósil profundiza su influencia año tras año y se burla del proceso de negociación.

- Los dirigentes reunidos en la COP30 en Brasil no acordaron situar a las personas por encima de los beneficios, ya que la falta de unidad, rendición de cuentas y transparencia menoscabó la decisión de emprender la acción climática urgente y efectiva que se necesita.
- La decisión del presidente Lula, de abrir un pozo de petróleo, cerca de la desembocadura del Amazonas, debilita la COP30. Se estima que la producción puede ser de 1,1 millones de barriles diarios.

Recordamos que un barril de petróleo estadounidense equivale a 158,987 litros.

- La COP30, y sus conclusiones técnicas, olvidan que estamos hablando de la supervivencia del ser humano.
- Los lobistas de combustibles fósiles superan a la mayoría de las delegaciones en la COP30 en Brasil.
- El panorama general en el mundo es que todos los combustibles fósiles utilizados por los humanos emiten más CO₂ que el año pasado.

El carbón, por ejemplo, sube un 0,8%. Se trata del mineral más *sucio* y el primero del que se ha intentado desenganchar, pero sigue siendo el que más gases inyecta.

El petróleo repunta otro 1% y el gas otro 1,3% en todo el mundo.

- Manifiesto de denuncia de los mercados de carbono ante la COP30

55 movimientos y organizaciones de 14 países latinoamericanos y del Caribe publicaron un contundente MANIFIESTO para rechazar los mercados de carbono y defender los territorios contra una avalancha de proyectos que está causando daños en toda la región.

Este 29 de octubre 55 movimientos y organizaciones de 14 países latinoamericanos y del Caribe publicaron un contundente MANIFIESTO para rechazar los mercados de carbono y defender los territorios contra una avalancha de proyectos que está causando daños en toda la región.

Este manifiesto interpela a la COP30 de la Convención Marco sobre Cambio Climático de la ONU (CMNUCC), que dará inicio la primera semana de noviembre con reuniones de alto nivel.

Pueblos indígenas, afrodescendientes, comunidades campesinas y pescadoras denuncian los mercados de carbono como falsa solución al cambio climático, pues permite a las corporaciones evitar reducciones obligatorias de emisiones utilizando los territorios del Sur Global para generar créditos de carbono.

Señalan más de 80 ejemplos de negocios con tierras para la captura de carbono por plantaciones industriales de árboles, ganadería extensiva y monocultivos de granos, que cubren más de dos millones de hectáreas en América Latina y Caribe y que ya están alimentando el acaparamiento de tierras y la destrucción de los sistemas alimentarios locales.

El manifiesto destaca cómo la promesa de elevados pagos por estos proyectos de carbono está dividiendo a las comunidades que están cada vez más vulnerables por la falta de apoyo gubernamental y el acaparamiento de sus tierras por parte de empresas mineras, madereras y agroindustriales.

“Los mercados de carbono están más sofisticados, y siendo regulados en las Leyes nacionales.

Las corporaciones arrojan algunas migajas de sus enormes ganancias a los Estados del Sur Global, cuyos presupuestos son cada vez más limitados, y estos Estados ofrecen tierras —principalmente de pueblos y comunidades locales— para integrarlas en los sistemas mundiales de comercio de emisiones.

Los Estados lo presentan como una política pública, pero en realidad se trata de una financiarización de la política social que da acceso a la tierra a las empresas extranjeras”, afirma Larissa Packer, de la organización internacional GRAIN.

“Hay supuestas consultas a las comunidades -incluso en sus lenguas - y salvaguardas socioambientales para que se inscriban en estos proyectos.

Pero muchos contratos tienen confidencialidad y las comunidades no pueden informarse sobre las responsabilidades y multas que asumen en caso de incendios o deforestación, los riesgos sobre los derechos colectivos sobre los territorios, ni que sus tierras están siendo usadas para lavar la imagen de los contaminadores o para seguir con la destrucción de territorios y comunidades en otras partes”, comenta Ivonne Yáñez de Acción Ecológica.

Los grupos afirman que la presión sobre las comunidades puede empeorar, ya que grandes inversores como el fondo soberano de Arabia Saudita PIF, el banco brasileño BTG, las compañías tecnológicas como Microsoft y Amazon, así como mecanismos como el Fondo de Bosques Tropicales para Siempre (TFFF), están invirtiendo enormes sumas de dinero en proyectos de carbono en la región, en asociación con los Estados o directamente.

“Los mercados de carbono son una nueva forma que tienen los multimillonarios y las empresas de extraer más riqueza de nuestros territorios”.

Ganan dos veces, con permiso para ampliar las actividades relacionadas con los combustibles fósiles y con las ganancias de los mercados de compensación de carbono, agua y biodiversidad, afirma Anderson Amaro, miembro del Movimiento de los pequeños Agricultores de Brasil (MPA) y de la Coordinadora Latino Americana de Organizaciones Campesinas (CLOC-Vía Campesina).

“Rechazamos esta captura de tierras por el mercado de carbono y trabajaremos juntos para impedir que las empresas utilicen nuestras tierras, aguas y bosques para maquillar de verde su contaminación”.

Las organizaciones afirman que los mercados de carbono forman parte de un colonialismo del carbono más amplio, en el que la guerra es uno de los principales factores contemporáneos que agravan las crisis climática, ecológica y social.

Señalan que, mientras los gobiernos del Norte Global gastan cada vez más en sus ejércitos, se niegan a pagar por sus responsabilidades históricas, en el agravamiento de la crisis climática y, en cambio, proponen planes de financiación climática cada vez más basados en la deuda, que solo benefician a las élites financieras.

Resumiendo, estamos con los mismos resultados de la COP29, pero con un año menos para solucionar el cambio climático. **(Qué siga la fiesta...)**

* Opiniones.

- **Jax Bobon:** miembro de KBPO (Kick Big Polluters Out -Expulsa a los Grandes Contaminadores -)

“Parece de sentido común que no puedes resolver un problema dando poder a los que lo han causado”, reflexiona uno de los miembros de esta coalición, Jax Bobon.

Bobon, que llega a Belém do Pará desde Filipinas –donde acaban de padecer el golpe del supertifón Fung– afirma que esta situación le provoca “furia al ver cómo la industria fósil profundiza su influencia año tras año y se burla del proceso de negociación”.

El rastreo de KBPO sugiere que las grandes organizaciones de comercio son la vía principal de entrada de los lobistas. Por ejemplo, la Asociación Internacional de Comercio de Emisiones –relatan– ha llevado 60 delegados entre los que están representados BP, ExxonMobil o TotalEnergies.

Y no termina ahí la manera de infiltrarse. KBPO ha detectado que “varios estados del Norte Global” han incrustado representantes de la industria petrolera en sus propias delegaciones nacionales.

Y detalla que Francia tiene 22 lobistas petroleros en su equipo entre los que subraya “cinco de TotalEnergies”, incluido el CEO Patrick Pouyanné.

Japón, por su parte, según recoge este trabajo, ha incorporado miembros de Mitsubishi Heavy Industries –que ha producido maquinaria para el sector fósil– y Osaka Gas o Noruega que cuenta a seis ejecutivos de su compañía estatal fósil Equinor.

Además, una buena parte de estos lobistas de los combustibles fósiles (599 según KBPO) portan una acreditación con acceso a las salas donde se llevan a cabo los trabajos y negociaciones de la COP30.

- **Nathan Stewart:** coordinador de la campaña “Política libre de fósiles”

De hecho, en vísperas de la COP30, es decir, poco antes de que sus delegados llegaran a Belém do Pará, ExxonMobil informó de *un récord de producción de gas y petróleo* en el tercer trimestre de este año. En ese mismo periodo ingresó 7.500 millones de dólares.

En esta misma línea, los líderes del crudo, la misma Exxon, pero también Chevron y Shell siguen incrementando su producción de petróleo a pesar del riesgo de saturación y que los países de la OPEP siguen exportando más barriles cada mes.

Por su parte la británica BP ya ha comenzado el sexto proyecto –de diez nuevos previstos hasta 2027– de petróleo y gas en el Mar del Norte. “Reflejan la fuerza de BP para incrementar la producción”, ha dicho el vicepresidente de proyectos, Ewan Drummond.

Respecto a la francesa TotalEnergies, que también cuenta con representantes en la COP30, la compañía proyecta una producción para este trimestre de 2,5 millones de barriles diarios, un 4% más que en el mismo periodo del año anterior.

El mundo sigue abrazado al carbón, el petróleo y el gas: los grandes productores planean sacar más, no menos.

El coordinador de la campaña Política libre de fósiles, Nathan Stewart, cuenta que “los lobistas de los combustibles fósiles que inundan la COP30 este año están convirtiendo la cumbre en una feria de comercio para contaminadores”.

Y vaticina que “mientras se les permita estar dentro de las conversaciones para defender sus intereses, las soluciones reales van a ser imposibles”.

Los planes presentados por los países recortan las emisiones que causan la crisis climática menos de la mitad necesaria

- Solo un tercio de los firmantes del Acuerdo de París han remitido sus nuevos compromisos para ser analizados antes de la Cumbre del Clima de Brasil de noviembre.

- "Está prácticamente agotado" el presupuesto de carbono para limitar el calentamiento global al objetivo de 1,5 °C, recomendado por los científicos del panel de expertos de la ONU sobre la crisis climática, según el documento asimismo publicado en la revista *Earth System Science Data*.
- Por sectores, el transporte aéreo internacional destaca *por haber aumentado las emisiones el 6,8%*, superando los niveles previos a la pandemia de la COVID; en cuanto al marítimo, se ha mantenido estable.
- Codicia en el Ártico: las potencias detrás de su destrucción pugnan por controlar las riquezas destapadas por el deshielo.
- Más allá de discusiones y temas colaterales, la ciencia ha dejado claro que el problema del cambio climático es el resultado de la acumulación de CO₂ en la atmósfera de los últimos 200 años.

Y ese CO₂ proviene en un 75% de las emisiones por quemar combustibles fósiles. Esa es la situación descrita por la Física.

* **Puntos clave del informe de la KBPO (Kick Big Polluters Out -Expulsa a los Grandes Contaminadores -):**

- Dominio de lobby fósil: más de 1.600 lobistas de combustibles fósiles están acreditados, lo que representa aproximadamente 1 de cada 25 participantes y supera a todas las delegaciones nacionales excepto la de Brasil.
- Preocupación por la "captura corporativa": la coalición advierte que esta desproporción entre la representación de la industria y la de los países vulnerables configura una "captura corporativa" del proceso de negociación climática.
- Promoción de "falsas soluciones": se denuncia que muchos lobistas promueven "falsas soluciones" como los mercados de carbono, las compensaciones basadas en la naturaleza y la captura de carbono (CCS), que, según ellos, no son efectivas para abordar la crisis climática.
- Impacto desproporcionado: el informe señala que las 10 naciones más vulnerables al cambio climático tienen una presencia combinada mucho menor que los grupos de presión de los combustibles fósiles.
- Demandas de la sociedad civil: la KBPO y otras organizaciones exigen reglas más estrictas para evitar que los grandes contaminadores influyan en la transición energética y exigen una mayor participación de los grupos de la sociedad civil y los países vulnerables.



* Introducción

Como analizamos anteriormente, una solución para reducir el avance del cambio climático, es el decrecimiento.

El decrecimiento o “decrecentismo” es una corriente económica y de pensamiento que defiende «una reducción planificada del uso excesivo de energía y de recursos para volver a poner la economía en equilibrio con el mundo viviente de forma segura, justa y equitativa»

Lógicamente, este decrecimiento no le interesa al capitalismo, que basa su esencia en un crecimiento constante e infinito de la economía.

* Algunas opiniones a favor

• Kohei Saito

Este filósofo japonés es autor del libro Slow Down (desacelerar) y defiende el comunismo decrecentista.

Afirma: el decrecimiento económico es incompatible con el capitalismo. Tenemos que compartir de una manera más equitativa y eso es el comunismo.

Necesitamos educación gratuita, salud gratuita, movilidad gratuita. Tenemos que compartir más y garantizar el acceso a los servicios básicos. Esa es mi idea de comunismo, una sociedad basada en los “comunes”, en el pueblo.

Entiendo que el comunismo tiene una mala imagen, pero lo que yo digo es que deberíamos compartir más para que todos puedan vivir más felices, para que no tengan que estar constantemente trabajando, ni produciendo dinero.

El capitalismo no es sustentable y el crecimiento no es sustentable.

Los pilares del comunismo decrecentista son:

1. Transición a la economía del valor de uso: reemplazar la economía actual por otra basada en el valor de uso y abandonar la producción y el consumo en masa.

En el capitalismo todo vale con tal de que se venda. Es decir, el valor de uso (utilidad) de una mercancía, su calidad o su carga ambiental son irrelevantes, si se vende, como si se desecha inmediatamente.

2. Reducción de la jornada laboral: mejorar la calidad de vida reduciendo las horas de trabajo.

En cuanto se dejen de producir cosas innecesarias, se acortará considerablemente el tiempo total de trabajo del conjunto de la sociedad.

3. Prohibición de la división uniformizadora del trabajo: acabar con la uniformización que implica la división del trabajo y recuperar la creatividad.

Los trabajos aburridos y sin sentido proliferan...

4. Democratización del proceso de producción: avanzar en la democratización del proceso de producción y desacelerar la economía.

Tenemos que controlar democráticamente los medios de producción como lo común a través de la propiedad social. Es decir, debatir de manera abierta y democrática para decidir qué tecnologías se desarrollan y cómo se utilizan para producir.

5. Revalorización de las actividades esenciales: avanzar hacia una economía del valor del uso y revalorizar las industrias intensivas en mano de obra.

En general, los trabajos o tareas difícilmente mecanizables, que requieren ser ejecutados por seres humanos, son catalogados dentro de la llamada “Industria intensiva en mano de obra”. La asistencia y el cuidado de personas sería un ejemplo típico del trabajo intensivo en mano de obra.

• Greta Thunberg

«No podemos salvar el mundo siguiendo las reglas. Lo que hay que hacer es cambiar las reglas»

Tenemos que reducir el consumo mundial de energía. ¿Por qué? Porque, cuanto menos energía utilicemos, más fácil será lograr una rápida transición a las renovables.

Por supuesto, los países de ingreso bajo aún tienen que incrementar su consumo de energía, para satisfacer las necesidades humanas de su población.

Es en los países de ingreso alto en los que tenemos que centrarnos en este ámbito; países que consumen muchísimo más de lo que necesitan. No se trata solo de modificar las conductas individuales, como apagar las luces cuando salimos de una habitación.

Sí, esas cosas son importantes (y, obviamente, tenemos que pasar a utilizar bombillas led, mejorar el aislamiento térmico de las viviendas, etc.), pero lo que tenemos que hacer en realidad es cambiar la forma en que funciona la economía.

Pensemos en toda la energía que hace falta para extraer, fabricar y transportar todo lo que la economía produce cada año. Hace falta energía para extraer las materias primas de la tierra y para hacer funcionar las fábricas que las transforman en productos acabados.

Hace falta energía para empaquetar esos productos y repartirlos por el mundo en camiones, trenes y aviones, para construir almacenes en los que guardarlos y comercios en los que venderlos, y para procesar todos los residuos que generan cuando se tiran a la basura.

El capitalismo es un gigantesco engranaje succionador de energía.

El decrecimiento consiste en reducir los flujos de materiales y energía de la economía para volver a ponerlos en equilibrio con el mundo viviente, al tiempo que se reparten los ingresos y los recursos de manera más justa, se libera a las personas del trabajo innecesario y se invierte en los bienes públicos que necesita la gente para disfrutar de una vida próspera.

Es el primer paso hacia una civilización más ecológica.

Por supuesto, estas medidas pueden hacer que el PIB crezca más despacio, que deje de crecer o incluso que decrezca. Si eso ocurre, no pasa nada, porque lo que importa no es el PIB.

En circunstancias normales, esto podría causar una recesión. Pero una recesión es lo que ocurre cuando una economía, que depende del crecimiento, deja de crecer: es una catástrofe.

Una economía que se organice en torno a la prosperidad humana y la estabilidad ecológica, no en torno a la acumulación constante de capital.

- **Jason Hickel**

“La crisis climática no puede resolverse dentro del capitalismo”

“Los combustibles fósiles son entre tres y cuatro veces más rentables. Así que el capital sigue invirtiendo en combustibles fósiles mientras el mundo arde a nuestro alrededor. Es una locura”

“La crisis sistémica del capitalismo se acentúa año tras año, pero el decrecimiento sigue siendo tabú en las grandes esferas políticas”

“Es simple de hacer, pero va directamente en contra de los intereses de la clase capitalista. Por eso no está sucediendo”

“Hoy es Palestina, pero antes fueron Libia, Irak, Vietnam, Chile, el Congo, Indonesia, etc. La clase capitalista está dispuesta a infligir una violencia absolutamente abrumadora, hasta el genocidio, para asegurar la represión del Sur”

“Si no acabamos con la idea de crecer sin límites - el crecentismo - seguiremos teniendo una demanda energética tan grande y a tal velocidad que las energías limpias acabarían uniéndose a las sucias. Serían una más, no un sustituto”

“Pero para implantar los principios del decrecimiento es necesario un cambio ideológico en la sociedad”

Sería preciso, pues, acabar con los valores individualistas y consumistas, y reemplazarlos por otros de cooperación”

“También obligaría a cambios en la manera de estructurar la producción y las relaciones sociales.

Una medida sería la relocalización de la producción, lo que reduciría notablemente el impacto generado por el transporte de mercancías; o fomentar el *reciclaje y la reutilización de productos*. Es decir, acabar con prácticas como la obsolescencia programada y el despilfarro al que nos hemos acostumbrado.

- **Jorge Riechmann**

“El decrecimiento es necesario para abordar la crisis ecológica y alcanzar sociedades más justas,

y critica la idea de que las energías renovables por sí solas puedan solucionar el problema si se mantiene el consumo actual”

“Es importante de cambiar el paradigma hacia una ética de la interdependencia y la vida comunitaria, abandonando el individualismo”

Aspectos clave de su visión sobre el decrecimiento:

“El decrecimiento es una necesidad urgente ante la crisis eco-social, que se agrava por la sobreexplotación de la biosfera”

“El decrecimiento es una reducción planificada y controlada, a diferencia de la recesión, que es caótica e involuntaria”

“Instalar renovables sin reducir el consumo total es contraproducente, una forma de transición energética que no resuelve el problema fundamental de la sobreproducción y el sobreconsumo”

“Propone un cambio de paradigma que prioriza valores no aniquiladores como la vida comunitaria, el afecto, la libertad real, el arte y la conexión con la naturaleza, en contraposición al individualismo”

“El decrecimiento es una vía para construir sociedades más justas y equitativas, liberándose de la dependencia del crecimiento económico constante”

• **Serge Latouche**

Considera que las condiciones que generaron el despliegue del capitalismo (particularmente la abundancia de energía fósil) ya no existen, aunque nos parezca y actuemos como que sí, como quienes siguen la luz de una estrella ya extinta.

Señala que se hace necesario, entonces, un camino de decrecer en el uso de estos recursos para adecuarse a esta nueva realidad, y propone ocho soluciones (*a las que llama modelo de las 8R*) que orientan a las comunidades en el camino del decrecimiento:

1. Revaluar. Sustituir los valores globales, individualistas y consumistas por valores locales, de cooperación y humanistas.
2. Reconceptualizar. Adoptar una nueva visión del estilo y calidad de vida, a través de conceptos como suficiencia y simplicidad voluntaria —vivir mejor con menos—.
3. Reestructurar: adaptar la producción y las relaciones sociales a una nueva escala de valores, como, por ejemplo, combinar ecoeficiencia y simplicidad voluntaria.
4. Relocalizar: es un llamado a la autosuficiencia local para satisfacer las necesidades prioritarias disminuyendo el consumo en transporte.
5. Redistribuir: con respecto al reparto de la riqueza.
6. Reducir: con respecto al cambio del estilo de vida consumista al estilo de vida sencilla y todas las implicaciones que esto conlleva.
7. Reutilizar: alargar el tiempo de vida de los productos.
8. Reciclar: evitar el consumo y el despilfarro.

- **Federico Demaria**

“La prosperidad es posible sin necesidad de crecimiento económico”

- **Raúl González**

“Las ventajas incluyen vivir mejor, con menos; apreciar de verdad productos como la moda, olvidar la absurda idea de consumir por consumir y de acumular por acumular, mediante modelos como el nuestro, que se basa en disfrutar la moda a través de un armario compartido”

“Decrecer, ante todo, significa evitar producción que ni se usa, y eso es incluso bueno para las empresas, porque optimizar la cadena de suministros y otros procesos a través de IA significa ahorro de costes”.

- * **Algunas opiniones en contra**

- **Enrique Dans**

“Las teorías del decrecimiento chocan con un problema: desde un punto de vista estrictamente económico, las evidencias demuestran que los países que mejor están afrontando la emergencia climática no son aquellos que crecen menos o que no crecen, sino aquellos que, a través de la tecnología y la innovación, consiguen mayores niveles de eficiencia, es decir, logran producir más con menos, o producir de manera más respetuosa”

“La evolución de muchas industrias está demostrando precisamente que, en muchas industrias, la eficiencia ha mejorado lo suficiente en las últimas décadas como para conseguir una producción mayor con menores *inputs* y con menor impacto ambiental, ya hablemos de generación de energía o de agricultura. La realidad es que lo necesario no es volver atrás, sino precisamente lo contrario, desarrollar más tecnología y más innovación para reducir el impacto de nuestras actividades”

“Para salvar el planeta no tenemos que retroceder... la solución no está en no crecer o en crecer menos, sino en crecer mejor, en reinterpretar el capitalismo para que se sujete a unas restricciones a las que durante demasiado tiempo no ha estado sometido, y en posicionar los intereses globales por encima de los de cada país”

- **Álvaro Martín**

El núcleo de la Teoría del Decrecimiento se halla en la asunción no probada de que la sostenibilidad medioambiental es incompatible con el crecimiento económico y que, por ende, para maximizar la preservación de los recursos naturales es necesario reducir drásticamente el consumo de bienes y energía lo cual, según los decrecentistas, solo puede lograrse a través de una contracción de la actividad económica a nivel global.

Tan solo escuchando o leyendo brevemente las principales premisas del decrecimiento, nos percatamos no únicamente de que la conclusión o soluciones propuestas por dicha teoría sean innecesarias y contraproducentes, sino que, además, el núcleo de la propia teoría es radicalmente falso.

La idea de que el crecimiento económico requiere un incremento de la utilización de recursos naturales es sencillamente contraria a la evidencia. Para hundir dicha premisa basta con observar brevemente como los países desarrollados llevan décadas creciendo mientras su intensidad energética, emisiones de dióxido de carbono y explotación de los principales recursos naturales (como agua o metales) ha caído casi en picado.



El *cero neto* de emisiones es un estado en el que la cantidad de gases de efecto invernadero (GEI) emitidos a la atmósfera se iguala a la cantidad de estos gases que se eliminan de la atmósfera.

Los grandes contaminadores nos quieren hacer creer que están actuando para enfrentar la crisis climática con el *cero neto*. Esto quiere decir que en lugar de reducciones reales de las emisiones de los gases de efecto invernadero (GEI), pueden seguir aumentando las emisiones si se las **compensa** con medidas tecnológicas o de mercado. Sin cambios reales, plantean hacer sumas y restas que resultarían en cero emisiones netas.

Muchas empresas multinacionales, incluidas las mayores petroleras y automotrices, han anunciado que alcanzarán estas emisiones netas entre 2040 y 2060.

Los defensores de esta trampa del *cero neto*, presentan varias soluciones:

1. Soluciones climáticas basadas en la naturaleza (megaplantaciones y monocultivos, conversión de todo tipo de áreas naturales y agrícolas para captación de carbono)

También se propone la manipulación genética de cultivos, árboles, microbios del suelo)

2. Técnicas de geoingeniería

La geoingeniería se refiere a las intervenciones a gran escala en los océanos, los suelos y la atmósfera de la Tierra con el objetivo de paliar los efectos del cambio climático, normalmente de forma temporal.

Es una falsa solución a la crisis climática que pretende resolver los síntomas del cambio climático, pero ignora y, en muchos casos, permite que continúen las causas profundas.

Las dos categorías principales de técnicas de geoingeniería propuestas son:

Técnicas MRS (Manejo de la Radicación Solar) conocidas como geoingeniería solar, que intentan hacer frente a los síntomas del cambio climático reflejando la luz solar lejos de la Tierra o devolviendo más calor al espacio.

Incluyen una serie de ideas como la instalación de espejos gigantes que orbitan alrededor de la Tierra, la pulverización de aerosoles de sulfato en la estratosfera y la modificación de las nubes, las plantas y el hielo para hacerlos más reflectantes.

Técnicas RDC (Remoción de Dióxido de Carbono) denominadas “extracciones” que pretenden absorber carbono de la atmósfera a gran escala mediante una serie de métodos biológicos y mecánicos.

Las propuestas incluyen quemar biomasa y capturar el carbono liberado, añadir hierro en el océano para crear floraciones de plancton y crear bosques de “árboles artificiales” mecánicos.

Todas las técnicas de geoingeniería destinadas a remover el CO₂ de la atmósfera requieren gran cantidad de recursos: energía, tierra, agua, biomasa y minerales. Dichas técnicas tendrían que desplegarse a una escala enorme, de lo contrario no tendrían ningún efecto en el cambio climático.

El desarrollo de las técnicas RDC, implica el establecimiento de nuevas industrias extractivas transnacionales de gran tamaño, que crearan nuevas emisiones de efecto invernadero con la construcción de infraestructura y en la cadena industrial de sus actividades.

La mayor parte del apoyo político y financiero que recibe la geoingeniería procede de un pequeño grupo de ingenieros de élite, un conjunto de multimillonarios y un creciente número de políticos de derecha.

PREGUNTA/RESPUESTA
P) Si los que apoyan la geoingeniería, niegan totalmente el cambio climático – diciendo que es mentira - ¿por qué gastan tanto dinero en solucionar el cambio climático?
R) La respuesta vuela con el viento (Bob Dylan).

3. Nuevos mercados de carbono

Son mercados nuevos que comercializan créditos de carbono en suelos agrícolas, mares y humedales, junto a mercados de “compensaciones” por contaminación ambiental y destrucción del clima y la biodiversidad.



* Introducción

El keynesianismo es una teoría económica que aboga por la intervención del Estado en la economía para estabilizarla, especialmente durante las crisis.

Propone que el gobierno debe aumentar el gasto público para estimular la demanda agregada, lo que a su vez fomenta la producción, la inversión y el empleo, argumentando que los mercados no se ajustan automáticamente.

¿Qué es el keynesianismo militar?

Consiste en la estimulación de la demanda agregada de una economía **a partir de incentivar la producción del sector militar.**

A grandes rasgos, el **keynesianismo** como política económica consiste en que el gobierno estimula la demanda agregada inyectando poder de compra para eliminar o reducir el desempleo involuntario.

La demanda agregada es el gasto en bienes y servicios de los diferentes agentes de una economía capitalista:

- Hogares (Consumo: **C**)
- Empresas (Inversión: **I**)
- Gobierno (Gasto público: **G**)
- Resto del mundo (Exportaciones: **X**)

(C+I+G+X)

Este estímulo puede ser en cualquier sector de la economía. **Lo específico del keynesianismo militar es que estimula la industria bélica.**

El **keynesianismo militar** es una forma en que el **capitalismo** resuelve temporalmente sus contradicciones, **acelerando guerras** y erosionando el nivel de vida de la **clase trabajadora**. Actualmente, los **países capitalistas avanzados** se embarcan en una nueva etapa de **keynesianismo militar** que resultará eventualmente en nuevas guerras.

* Algunas opiniones

• Michel Roberts

El belicismo está alcanzando su punto álgido en Europa. Todo comenzó cuando la administración Trump en Estados Unidos decidió que no valía la pena pagar por la "protección" militar de las capitales europeas de posibles enemigos. Trump quiere evitar que Estados Unidos pague la mayor parte de la financiación de la OTAN y proporcione su poder militar y quiere poner fin al conflicto entre Ucrania y Rusia para poder concentrar la estrategia imperialista de Estados Unidos en el "hemisferio occidental" y el Pacífico, con el objetivo de "contener" y debilitar el ascenso económico de China.

Para rearmar el capitalismo europeo, se ofrecen varios argumentos.

Bronwen Maddox, directora de Chatham House, el "grupo de expertos" de relaciones internacionales, que representa principalmente las opiniones del estado militar británico, inició el debate con la afirmación de que *"gastar en 'defensa' es el mayor beneficio público de todos"* porque es necesario para la supervivencia de la 'democracia' contra las fuerzas autoritarias.

Nota mía: el capitalismo tiene excusas para todo. O sea, ahora no se trata de una crisis económica, principalmente de Alemania y E.E.U.U, sino de la posibilidad de que Rusia invada toda Europa y gane militarmente a todos los ejércitos europeos y a la OTAN (**era boa si colara...**)

La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, ha propuesto un Plan de Rearme de Europa que tiene como objetivo movilizar hasta 800 mil millones de euros para financiar un aumento masivo en el gasto en defensa.

"Estamos en una era de rearme, y Europa está lista para aumentar masivamente su gasto en defensa, tanto para responder a la urgencia a corto plazo de actuar y apoyar a Ucrania, como para abordar la necesidad a largo plazo de asumir más responsabilidad por nuestra propia seguridad europea", dijo.

La frase "Los recortes de gastos son más fáciles de vender en nombre de la defensa que en nombre de una noción generalizada de eficiencia" significa que las reducciones presupuestarias se justifican mejor y son más aceptadas socialmente cuando se presentan como necesarias para la seguridad nacional o un propósito concreto (la defensa), en lugar de por un concepto abstracto como "eficiencia", que puede parecer menos urgente o incluso malinterpretarse.

El propósito es la supervivencia". El llamado "capitalismo liberal" necesita sobrevivir y eso significa reducir el nivel de vida de los más pobres y gastar dinero en ir a la guerra. Del estado de bienestar al estado de guerra

¿Quién pagará todo esto? Por supuesto los recortes en pensiones, salud, educación y demás.

Al final, los políticos tendrán que persuadir a los votantes de que renuncien a algunos de sus beneficios para pagar la defensa".

Conclusión: la cúpula de Occidente ha decidido reactivar la industria armamentística, especialmente la alemana y la estadounidense, a través del gasto en defensa.

Los estados siguen incrementando su deuda pública al hacer frente a planes de estímulo económico, que no se ven acompañados por reformas fiscales que hagan tributar al gran capital.

Así que, cuando la economía va bien los beneficios van a los accionistas y cuando hace falta rescatarla se costea con programas pagados por la clase media y trabajadora.

• Juan López Páez

elComun.es

La falacia del potencial de prosperidad mediante el gasto militar.

Los beneficios de las categorías de gasto gubernamental que se aplica a una nueva carretera o ferrocarril, o a la última tecnología en las universidades son un beneficio social. Tienen un beneficio monetario para los usuarios y luego para la sociedad en general.

Hoy en día las fuerzas productivas se han trastocado en fuerzas de la destrucción, a partir de su contradicción con las relaciones sociales de producción, el desarrollo industrial de un tanque, una bomba o un sistema de misiles, qué aportan como beneficio si no es al capitalismo financiero, en el contexto actual, la “*nueva era del rearme*”, tiene en el “*militarismo*” un eje primordial de la acumulación de capital.

¿Es en la actualidad la economía de guerra una palanca del crecimiento económico y del bienestar social? La guerra es inherente al desarrollo del capitalismo, así como un fenómeno decisivo en la transformación de la historia de la humanidad.

Puede afirmarse que las guerras permitieron sentar las bases para la construcción del capitalismo en todo el mundo, porque impulsaron la conformación del mercado mundial sometiendo a todos los pueblos al dictado del ciclo del capital industrial.

El frenesí por aumentar el gasto militar ha generado una enorme cantidad de afirmaciones falsas sobre sus supuestos beneficios económicos a la sociedad.

Un trabajo de estudio para el Gobierno escocés publicado en diciembre 2024 sobre lo que se conoce como «*efectos multiplicadores del empleo*» por sectores económicos demuestra en sus tablas de entrada-salida (Input-Output) que el sector del gasto militar tiene uno de los «multiplicadores de empleo» más bajos de todas las categorías analizadas, ocupando el puesto 70 de 100 en términos de empleo que genera, siendo el primero el sector de la salud que es dos veces y media más «rica en generación de empleos» que la inversión en gasto militar.

Aparte del sector sanitario muchos otros sectores tienen un beneficio económico más amplio debido a la inversión, como la construcción, la alimentación y sectores manufactureros.



A5. Los ODS (objetivos de desarrollo sostenible) son el “opio del pueblo”

En este apartado indico, de forma resumida, la introducción del libro - que te recomiendo que leas - “SLOW DOWN. Cómo el decrecimiento puede salvar el planeta” del filósofo de economía japonés Kohei Saito.

¿Estás tomando alguna medida contra el calentamiento global? ¿Has comprado bolsas ecológicas para reducir el uso de los plásticos? ¿Llevas siempre una cantimplora para evitar comprar bebidas en envases PET? ¿Has cambiado tu viejo coche por uno eléctrico?

Te lo diré claramente: solo con esa clase de conductas bienintencionadas no llegarás a nada; es más, podrían ser hasta contraproducentes.

¿Por qué? Porque creyéndonos que estamos adoptando medidas contra el cambio climático, no daremos el paso definitivo para actuar con mucha más audacia, que es lo que realmente se necesita.

CONCLUSIÓN

El “ecoblanqueo” es la práctica de marketing verde que, hoy en día, están llevando a cabo muchas empresas, haciendo que sus productos parezcan sostenibles y ecológicos cuando en realidad no lo son. Una forma engañosa de vender sus productos bajo la idea de que estos son ecológicos o que se preocupan por el Planeta, pero cuyo único objetivo es el de aumentar sus beneficios a costa de engañar al consumidor.

A estas empresas únicamente les interesa dar una imagen más responsable con el entorno y con el Planeta, a la vez que más cercana con las demandas del consumo, cada vez más responsables, cuando la realidad es que nada tiene que ver con la adopción de medidas efectivas cara a la sostenibilidad.

Son muchas y variadas las técnicas utilizadas por las empresas para llevar a cabo su “ecoblanqueo”, desde utilizar etiquetas de “natural”, “sostenible” o “ecológico” a directamente utilizar el color verde para la presentación de los productos.

Recuerda como al gas natural nunca le llaman fósil.

Sin ir más lejos la UE a las centrales de ciclo combinado (gas fósil) y a las centrales nucleares les llama *energía verde*.

A través de ciertas “conductas de consumo”, que funciona como “indulgencias”, que nos ahorran los remordimientos de conciencia y nos permiten vivir tranquilos dando la espalda a los problemas reales, caemos fácilmente en la trampa de ecoblanqueo (greenwashing) que practican los dueños del capital.

Entonces ¿los ODS de los que hace bandera la ONU y promueven por igual los Estados y las grandes empresas servirán para cambiar el medio ambiente? No. Tampoco servirán. Solo porque los Gobiernos y las empresas se adhieran y ejecuten las directrices establecidas en los ODS, no se podrá detener el cambio climático.

Los ODS son coartadas. Lo único que hacen, en el fondo, es apartarnos la mirada de los problemas más acuciantes.

Hace tiempo, Marx criticó la religión, el alivio del sufrimiento que causa el capitalismo, como el *opio del pueblo*.

Los ODS son, ni más ni menos, la versión moderna del **opio del pueblo**.

Para evitar que el cambio climático termine con el ser humano, no debemos dejar solo en manos de los políticos y especialistas la respuesta a la crisis. Únicamente favorecería a los superricos.

Para construir un futuro mejor, debemos ser todos y cada uno de nosotros quienes nos levantemos como los primeros interesados, alcemos la voz y actuemos en contra de la causa fundamental que es el capitalismo.



A6. Chimeneas y antorchas de una refinería de petróleo

Aunque aparentemente, las chimeneas y las antorchas de una refinería de petróleo son similares, tienen formas y funciones distintas.

a) Antorchas

Su función principal es la seguridad, para aliviar presión de equipos en caso de sobrepresión, emergencia o paradas de planta, quemando gases de forma controlada.

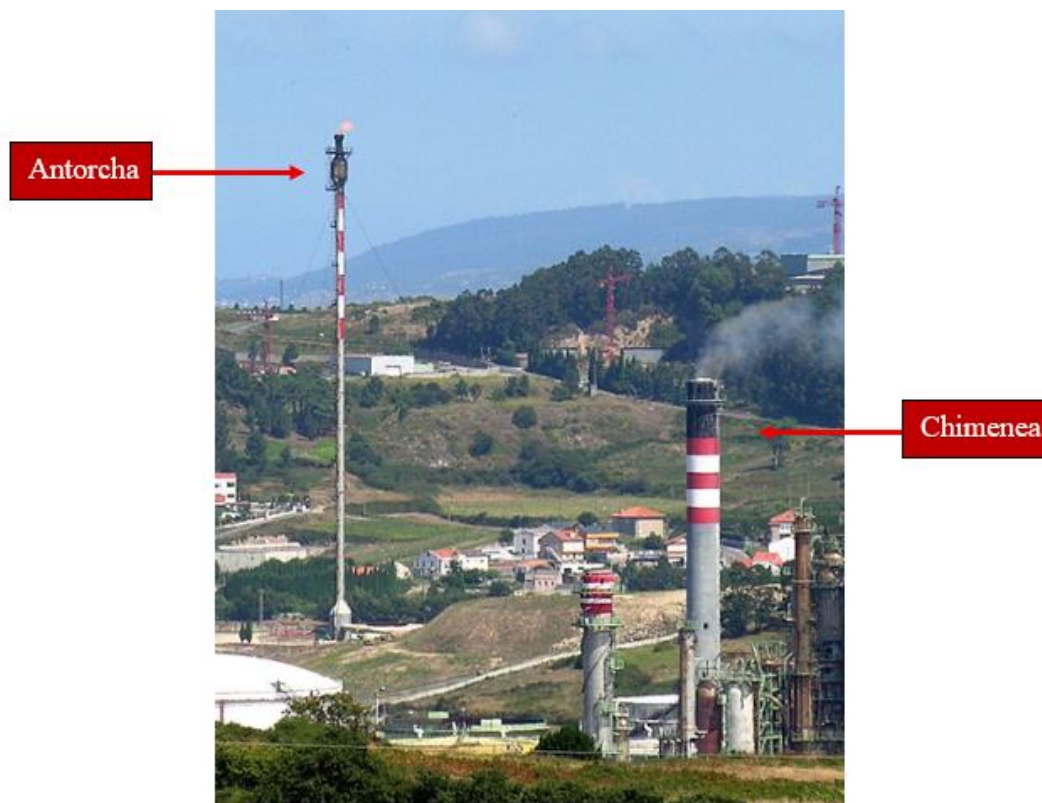
Se usa cuando existe exceso de gas (no siempre, pero lista para activarse).

Evitan daños estructurales y fallos catastróficos de los equipos de la refinería.

Convierten gases peligrosos (metano, COVs...) en dióxido de carbono (CO₂) y vapor de agua menos dañinos. También pueden incluir otros elementos.

Las antorchas protegen la refinería. Por tanto, su finalidad no es la de proteger la salud de aquellas personas que viven más allá de la refinería.

Es una estructura alta con una llama piloto - visible - encendida constantemente, diseñada para manejar grandes volúmenes de gas de emergencia.



Una llama baja indica operación normal, mientras que una llama alta o grande señala una liberación importante de presión o una situación de emergencia.

Las antorchas de refinería emiten humo, especialmente humo negro, cuando hay *combustión incompleta*, usualmente por exceso de gases o falta de vapor para una quema eficiente; aunque son sistemas de seguridad para quemar gases excedentes o de emergencia, su emisión visible indica una situación anormal (paradas, arranques, apagones) que genera contaminantes como **hollín y dióxido de azufre**, afectando la calidad del aire local.

O sea: ver humo negro en una antorcha de refinería significa que está funcionando a máxima capacidad para manejar una situación de exceso de gases, protegiendo la planta, pero liberando contaminantes al ambiente.

b) Chimeneas

Su función principal es dispersar los gases de combustión generados por hornos, calderas y otros equipos de proceso en las operaciones diarias.

Las chimeneas están en uso constante.

Evacúa gases de combustión (CO₂, NO_x, SO_x) producidos por la quema de combustibles para generar calor y energía en la planta.

Es una estructura alta para facilitar la dispersión atmosférica, pero no es el principal sistema de alivio de emergencia; su función es la ventilación rutinaria.

El humo negro denso de una chimenea de refinería no es normal en condiciones normales, ya que indica una combustión incompleta de hidrocarburos y la presencia de hollín, pero en refinerías puede ser temporal y deberse a procesos específicos como puestas en marcha, paradas técnicas o, más comúnmente, a la activación de los sistemas de seguridad de antorcha para quemar excesos de gas.

SUPUESTO

Aunque en una refinería funcionase todo perfectamente – tema dudoso debido a la falta de información transparente – las chimeneas y las antorchas, desprenden cantidades inmensas de CO₂ (potente gas de efecto invernadero).

En el caso de la refinería de A Coruña, esa contaminación lleva más de 60 años produciéndose.



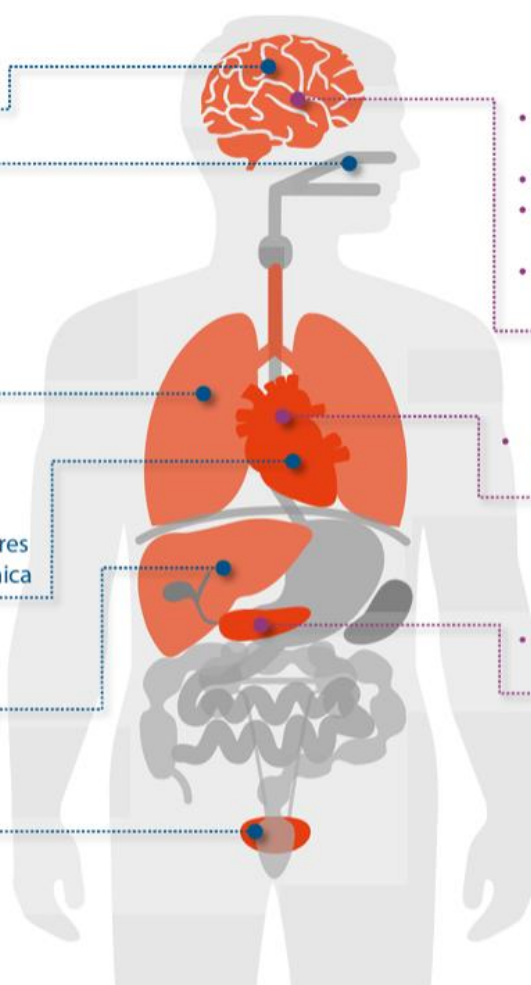
Problemas importantes de la contaminación atmosférica y acústica para la salud

Aire

- Dolor de cabeza y ansiedad
- Efectos en el sistema nervioso central
- Irritación de ojos, nariz y garganta
- Problemas respiratorios
- Irritación, inflamación e infecciones
- Asma y reducción de la función pulmonar
- Cáncer de pulmón
- Enfermedad pulmonar obstructiva crónica
- Enfermedades cardiovasculares
- Enfermedad cardíaca isquémica
- Efectos en el hígado, el bazo y la sangre
- Efectos en el aparato reproductor

Ruido

- Trastornos del sueño
- Molestias
- Insuficiencia cognitiva
- Problemas de salud mental
- Enfermedades cardiovasculares
- Diabetes de tipo 2



Fuente: Tribunal de Cuentas Europeo, a partir de datos de la OMS.



Jun 2, 2025 | [Crisis ambiental](#)

El Tribunal Superior de Justicia de Catalunya (TSJC) ha ratificado que el cáncer de un extrabajador de la petroquímica de Tarragona tiene origen laboral, un fallo histórico que evidencia los riesgos tóxicos de la industria. Este caso abre la puerta a más demandas mientras colectivos ambientales denuncian niveles de contaminación que comprometen la vida de quienes viven, trabajan y respiran cerca del complejo.

El complejo petroquímico de Tarragona, considerado el más grande del sur de Europa, se extiende por varios municipios del Camp de Tarragona y agrupa a más de un centenar de empresas, entre ellas gigantes del sector como Repsol, BASF, Dow Chemical o Ercros.

Tradicionalmente, se ha presentado como un motor económico de la región, con miles de empleos directos e indirectos según la Associació Empresarial Química de Tarragona (AEQT).

Sin embargo, entidades como Enginyeria Sense Fronteres cuestionan esa narrativa y advierten que las cifras de empleo suelen estar infladas al incluir puestos inducidos que no guardan relación directa con la actividad petroquímica.

De hecho, los datos registran que solo generan 5.845 empleos directos en el sector (apenas el 1.6% del empleo total provincial) mientras que el Institut d'Estadística de Catalunya (IDESCAT) muestra que Tarragona es la provincia catalana con la tasa de paro más alta, lo que pone en entredicho la supuesta capacidad de la industria para dinamizar la economía local o garantizar el derecho al trabajo de forma efectiva.

Una de las tragedias más significativas que marcó la historia reciente del complejo fue la explosión ocurrida en Industrias Químicas del Óxido de Etileno (IQOXE) el 14 de enero de 2020. El estallido provocó la muerte de tres personas, heridas a varias más y daños materiales importantes. Este suceso sacudió a la ciudadanía tarraconense y despertó un sentimiento generalizado de desprotección.

Las investigaciones judiciales posteriores destaparon graves carencias en la formación del personal y en la gestión de la seguridad industrial, lo que llevó a procesar a la empresa por un posible delito contra el medio ambiente.

Cinco años después, residentes y plataformas vecinales denuncian que la situación apenas ha cambiado y que las instituciones han sido cómplices por omisión.



A este accidente se suman otros dramas humanos que reflejan las condiciones en las que se desarrolla esta actividad industrial en el Camp de Tarragona.

En abril de 2024, el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña confirmó que el linfoma que causó la muerte a un extrabajador de Repsol fue consecuencia de una exposición continuada al benceno en su entorno laboral.

Esta sentencia pionera visibiliza los riesgos sanitarios a los que están expuestas muchas personas que trabajan en el complejo petroquímico.

Pocas semanas después, otro fallo judicial obligó a indemnizar a la familia de un directivo que se quitó la vida como consecuencia de la presión laboral extrema. La sentencia consideró probado que su situación en la empresa petroquímica fue un factor determinante en su deterioro emocional.

Ambos casos ilustran los costes humanos de una industria que antepone la productividad a la salud y al bienestar.

Los efectos de esta actividad no se limitan a las personas trabajadoras.

La ciudadanía en general también sufre las consecuencias de una contaminación persistente. En los últimos meses se han registrado niveles alarmantes de benceno y butadieno —ambos compuestos cancerígenos— en localidades como El Morell y Constantí.

A pesar de su peligrosidad, no existe una regulación estatal clara que obligue a controlar sistemáticamente estos compuestos. La opacidad y la falta de medidas efectivas agravan la situación.

A esto se suma la contaminación por pellets, pequeñas partículas plásticas utilizadas como materia prima. Estos residuos han invadido las playas y los ríos de la zona debido a fugas constantes y a una gestión irresponsable.

Aunque la Generalitat ha iniciado procedimientos sancionadores y ha impuesto plazos a las empresas para frenar la fuga de pellets, asociaciones ambientalistas como Surfrider alertan de que las soluciones llegan tarde y son insuficientes. La presencia continua de estos microplásticos en los ecosistemas costeros representa un problema de salud ambiental grave y persistente.

Los obstáculos para denunciar y visibilizar estos problemas no son menores. Numerosos informes periodísticos han puesto al descubierto la existencia de un blindaje institucional hacia el sector petroquímico.

Según varias investigaciones, muchas sanciones ambientales quedan sin efecto y algunos informes públicos se modifican o retrasan para no perjudicar a las empresas implicadas.

Dentro del propio complejo, las personas trabajadoras también expresan su malestar. La precariedad, la subcontratación, las jornadas extensas y la escasa seguridad han llevado a movilizaciones y huelgas.

El sindicato USO ha denunciado que «la precariedad laboral mata», y ha señalado una relación directa entre estas condiciones y los accidentes graves ocurridos en el sector.

El complejo petroquímico devora tanta energía como tres centrales nucleares, un dato que desmonta el discurso oficial sobre sostenibilidad. Mientras Catalunya promete reducir emisiones, Tarragona sigue atrapada en un modelo insaciable y obsoleto.

Aunque se anuncian proyectos de transición ecológica, muchas de estas iniciativas —como el almacenamiento de CO₂ financiado por la Unión Europea (UE)— generan dudas entre los expertos, que temen que se trate de operaciones de lavado verde más que de soluciones reales.

En este sentido, la inversión de 205 millones de euros anunciada por la UE para proyectos de captura de carbono en Repsol Tarragona ha sido duramente criticada.

Varias organizaciones ambientales denuncian que estas ayudas perpetúan un modelo extractivista y contaminante bajo la apariencia de innovación tecnológica. La financiación pública debería estar orientada a transformaciones estructurales que prioricen la reducción de emisiones en origen, y no a mantener los privilegios de un sector que históricamente ha evitado asumir sus responsabilidades ambientales.

Las fragilidades del modelo quedaron de nuevo al descubierto durante el apagón eléctrico del 28 de abril de 2025.

La interrupción del suministro provocó pérdidas millonarias en el sector químico y escenas de pánico entre la población cercana, que fue testigo de la aparición de nubes negras y emisiones incontroladas al reiniciarse las plantas.

Este episodio evidenció la falta de protocolos adecuados para gestionar emergencias energéticas y la vulnerabilidad del sistema ante fallos estructurales.

Aunque el discurso dominante presenta al complejo petroquímico como un motor de riqueza para el territorio, lo cierto es que los principales beneficios económicos no se quedan en el Camp de Tarragona.

Las ganancias se concentran en las casas matrices de grandes multinacionales como Repsol, BASF o Dow Chemical, cuyos accionistas —muchos de ellos internacionales— reciben los dividendos de una actividad extractiva con enormes impactos locales.

Mientras tanto, buena parte de la población convive con los riesgos ambientales, laborales y sanitarios derivados de esta industria sin participar realmente de sus beneficios. Las administraciones públicas reciben ingresos fiscales, pero también asumen costes indirectos relacionados con la contaminación, los accidentes y la precariedad laboral.

En última instancia, el modelo petroquímico reproduce una lógica de desigualdad: concentra riqueza en unos pocos centros de poder y reparte los daños entre las comunidades locales, los ecosistemas y las generaciones futuras.

El caso del complejo petroquímico de Tarragona plantea una cuestión de fondo: ¿es aceptable mantener un modelo de desarrollo que genera riqueza para unas pocas empresas a costa de la salud colectiva, del equilibrio ecológico y de los derechos de quienes viven y trabajan en su entorno?

Cada vez más voces exigen una transición justa que no se base en paliativos ni en falsas soluciones tecnológicas, sino en una transformación profunda del sistema productivo, con transparencia, justicia social y respeto al medio ambiente como pilares fundamentales.

Frente a un modelo que sacrifica vidas, la justicia ambiental no puede depender de sentencias tardías.

Exigimos lo obvio: aire limpio, trabajos dignos y una transición real.